

Mario Quaranta, *Auguste Comte epistemologo*
Edizioni Sapere, Padova, 2007, 155 pp.

El positivismo, en especial el pensamiento de su fundador, Auguste Comte, ha despertado un interés muy amplio en la más reciente cultura francesa e italiana. Muy numerosos, en efecto, han sido los ensayos dedicados a los diferentes aspectos que caracterizan en general al positivismo; en cambio, muchas investigaciones de la historiografía filosófica contemporánea, han preferido detenerse en algunas figuras destacadas de la filosofía positivista e ilustrar los perfiles teóricos de su epistemología y pedagogía.

En el libro que presentamos, Mario Quaranta, autor de numerosos artículos y de un libro acerca del positivismo italiano, examina con originalidad crítica sobre todo el pensamiento científico de Comte. Lo cual representa una novedad dentro del horizonte de la historiografía filosófica italiana de los últimos años. En realidad, el Comte que más ha interesado a la misma, ha sido el teórico de la sociología, de la política y de la religión de la humanidad; resultando, en cambio, casi ausente casi por completo el Comte epistemólogo e historiador de la ciencia. Esta misma anotación, puede ser referida incluso a los trabajos recién publicados en Francia. De paso, llama la atención el hecho de que Roberto Ardigó, el representante más importante del positivismo en Italia, se jactara de haber podido llevar a cabo la construcción de su propio sistema filosófico positivista, sin haber tenido que leer ni siquiera una página del filósofo francés.

Desde el punto de vista del autor, el lado del pensamiento de Comte que más interés despierta en la actualidad, es el que se refiere a la epistemología; y por esta razón, Quaranta destaca la importancia de las primeras 45 lecciones del *Course de philosophie positive*, que tratan las cinco ciencias fundamentales – matemática, astronomía, física, química, biología (sexta es la sociología) – las únicas que han logrado alcanzar el estado “positivo”. A esta primera parte de la obra más importante de Comte, el autor le dedica un análisis especialmente atento.

La imagen del Comte epistemólogo que aquí es puesta de relieve, es la del filósofo que se ha empeñado en desarrollar el modelo galileano de la ciencia, la cual, como se sabe, se fundamenta, por un lado, en las *sensate esperienze y en las certe dimostrazioni*; y por el otro, asigna a la matemática un papel decisivo en el universo de las ciencias, porque sólo la presencia del cálculo numérico confiere al conocimiento conseguido por el hombre la dignidad y el carácter de saber universalmente valedero. De manera que, según afirma el autor, con Comte nace la figura moderna del científico, quien substituye al intelectual tradicional, en la medida en que el prestigio cultural y profesional del hombre de ciencia depende únicamente de su compromiso y capacidad de elaborar un saber socialmente útil, sometido a controles y verificaciones “públicas”, es decir: intersubjetivas. Además, el pensador francés establece un nuevo y más estrecho nexo entre filosofía y ciencia, justamente porque el filósofo de la modernidad no puede desentenderse del análisis acucioso de la estructura auténtica del conocimiento científico, así como de las relaciones que existen entre las diferentes ciencias. En efecto, las cuestiones de interés universal que van brotando a causa de los avances científicos, tienen preeminente naturaleza filosófica; es el caso, por ejemplo, del problema relativo a la clasificación de las disciplinas científicas, que en la perspectiva del positivismo representa la verdadera fundación, en cada una de las épocas del desarrollo histórico, del correspondiente sistema orgánicamente unitario de la cultura.

El fruto tal vez más interesante de esta importante contribución crítica de Mario Quaranta, es la tesis que pone en tela de juicio la interpretación “romántica” del positivismo – formulada por el filósofo existencialista Nicola Abbagnano, en su, con razón, muy afamada *Historia de la filosofía*; y que, en cambio, subraya la profunda continuidad que las ideas del positivismo mantienen con la cultura y la filosofía de la Ilustración. Dentro de este marco interpretativo el crítico italiano destaca el papel fundamental que la clasificación de las ciencias desempeña en el pensamiento de Comte, verdadero eje central del positivismo comtiano. Precisamente la organización de las ciencias, puede favorecer una concepción unitaria del saber, mediante la cual, en un momento dado, puede darse la mediación armonizadora entre las formas simbólicas de las “dos culturas”, la humanística y la científica; cuya presencia, o ausencia, según Auguste Comte, condiciona

positivamente, o contrasta, el progreso equilibrado de la cultura y de la sociedad moderna.

Giulio F. Pagallo
Accademia Galileiana di lettere, scienze e arti
Padova - Italia